

Las elecciones y la sociedad argentina, el presente y el futuro

A quienes nos interesa conocer en profundidad dónde estamos y hacia dónde vamos, intentamos mirar más allá de las apariencias y de lo que habitualmente nos ofrece el sistema de medios de comunicación hegemónico en la Argentina. Buscamos analizar los problemas más graves, que afectan a sectores mayoritarios de la sociedad, y la posible evolución de las consecuencias del funcionamiento de un modelo socioeconómico que denominamos neocolonial, extractivista y depredador. Por eso nos sorprende y nos preocupa que se siga haciendo más de lo mismo, sin un horizonte que no sea la creciente destrucción de nuestros bienes comunes y la falta de perspectivas para el conjunto de los argentinos.

¿Cómo explicarnos que un país que posee una variedad y extensión inmensa de riquezas naturales, base de alimentos, energía y muchos otros recursos necesarios para vivir dignamente, donde sólo habitan poco más de 40 millones de personas (en un mundo superpoblado por más de 7.200 millones de seres humanos), tenga que padecer situaciones de pobreza que afectan la vida de un tercio de su población, y situaciones de indigencia y hambre para cientos de miles, cuando producimos el equivalente de comida para más de 400 millones?

¿Cómo explicarnos que con un territorio de suelo fértil, como pocos en el mundo, que deberíamos aprovechar y cuidar, para producir razonablemente no sólo para todos los que hoy vivimos, sino también para las futuras generaciones, se esté degradando, contaminando y destruyendo de manera irracional, poniendo en peligro la sustentabilidad de la producción de alimentos para un futuro no muy lejano?

¿Cómo explicarnos que con una vastísima variedad de posibilidades de generación de energía para sustentar la vida razonable de quienes habitamos este territorio, se siga profundizando la depredación en gran escala con una técnica contaminante de extracción de hidrocarburos, que deja territorio arrasado y contaminado, a costa de subsidiar a las grandes corporaciones del sector, mientras no se promueven las energías alternativas, limpias y sostenibles, como las que provienen del sol, el viento, el mar, etc?

¿Cómo explicarnos que en un momento histórico de creciente escasez de energía y agua potable, se permita la destrucción gigantesca provocada por la megaminería a cielo abierto, en manos de las transnacionales más grandes del planeta, que vuelan montañas, destruyen glaciares y contaminan masivamente las fuentes de los recursos acuíferos de gran parte del territorio nacional, con uso intensivo de energía eléctrica por la cual ni siquiera pagan impuestos, para dejar en muy poco tiempo un pasivo ambiental irreparable y una población empobrecida?

¿Cómo explicarnos que un país que tiene todo para desarrollar una economía diversificada, humana y en armonía con su naturaleza, siga empujando un estilo de producción-destrucción que no tiene futuro, permitiendo el saqueo de nuestros bienes

comunes en beneficio de unos pocos, y adormeciendo la conciencia popular con un consumismo berreta que en lugar de brindar calidad de vida (educación, salud, vivienda y trabajo dignos) sólo ofrece los espejitos de colores generados por una mal llamada industria nacional de electrónicos, que se importa de países con mano de obra regalada y sobre explotada en otros lugares del mundo?

¿Cómo es posible que un Estado que fue endeudado de manera ilegítima y fraudulenta durante la dictadura, dejando una herencia de 43 mil millones de dólares, deuda inexistente y odiosa que debería haberse repudiado por su origen nulo, ha sido pagada casi diez veces desde entonces (400 mil millones de dólares), y cada vez debemos más y pagamos más, a costa de quitar recursos indispensables para fines sociales, mientras sus gobernantes se niegan siquiera a auditarla para analizar por qué debemos y por qué seguimos pagando religiosamente?

¿Cómo es posible que frente a estos problemas estructurales que nos llevan hacia el precipicio como sociedad, en un proceso electoral donde se eligen quienes supuestamente han de gobernar en representación del pueblo, no exista ningún debate ni mucho menos declaraciones de los principales candidatos, sobre qué harán al respecto?

A la hora de analizar hacia dónde vamos, es muy preocupante que los que tienen mayores posibilidades de ganar (por el apoyo fenomenal con que cuentan, por manejar en su propio beneficio gran cantidad de recursos públicos, y por recibir también el apoyo del poder económico y de sus grandes medios), tengan como plan de gobierno seguir haciendo más de lo mismo en las cuestiones esenciales del modelo vigente. Esto es: seguir caminando hacia el abismo, y en el trayecto ofrecer golosinas y espejitos de colores a una sociedad mayoritariamente narcotizada que no quiere saber de otra cosa que no sea mantener el consumo actual, apoyado en las migajas que deja el saqueo de nuestras riquezas por parte de las corporaciones extranjeras.

Los motores inicialmente potentes del crecimiento económico argentino en el presente siglo se han ido apagando, y sólo quedan algunos vestigios del viento de cola del sector externo, que están comenzando también a desaparecer. El Estado que contaba con recursos extraordinarios desde el 2003 en adelante, por ingresos multiplicados que provenían no sólo de las retenciones a las exportaciones sino también por los tributos que crecen a la par de la inflación, se va quedando sin combustible. El modelo destruye empleo genuino y desde el 2007 se va ocultando con masivos subsidios clientelares y un aumento desenfrenado del empleo público en sus tres niveles (nación, provincia y municipios). Pero si quiere cumplir a rajatabla con el pago del tributo a los usureros internacionales y los subsidios a los grandes grupos empresarios, quedan cada vez menos recursos para cubrir la falta de creación de trabajo. Y ante el peligroso aumento del déficit fiscal, ya no alcanza con la emisión espuria de dinero y la asfixiante presión tributaria que recae siempre sobre los más pequeños, aún los propios trabajadores en relación de dependencia. Entonces van endeudando y comprometiendo más al Estado, y por su intermedio poniendo en peligro el futuro de toda la sociedad.

Aunque sea absurdo pretender crear riqueza de la nada y sostener la destrucción de las fuentes de sostén de la vida, los principales dirigentes políticos han aprendido de que más vale pensar en el presente propio y cumplir con las exigencias del poder económico, que preocuparse por el futuro y por la situación de la sociedad. En todo caso, saben que lo importante para ellos es tratar de mantener el apoyo electoral, pero no con propuestas de cambio genuino (que puedan afectar poderosos intereses) sino con falsas promesas de felicidad futura y con la distribución presente de espejitos de colores.

De todos modos, lo que más preocupa no es que las corporaciones sigan depredando y saqueando, o que los partidos políticos del sistema sigan al servicio de sus intereses. Lamentablemente estamos acostumbrados a ver la democracia condicionada y servil que apuntala el modelo neocolonial.

Lo que preocupa y mucho es la notable degradación cultural de amplios sectores de la sociedad, que se suman irresponsablemente al paseo de felicidad trucha que ofrecen los poderosos. Prefieren taparse los ojos antes las muestras crecientes de corrupción, mafias y entrega, ante los síntomas alarmantes de las nefastas consecuencias sociales y ambientales, ante la destrucción irrecuperable del sistema educativo y sanitario, y pensar de manera ingenua que es posible que este presente sea la mejor opción.

Desde el programa de extensión "Por una nueva economía, humana y sustentable" apostamos al debate y la información seria y profunda sobre estos temas, con la esperanza de que podamos reaccionar a tiempo antes de que la catástrofe se desate y castigue, como siempre, a los más vulnerables de la sociedad.